

CARI /

ASUNTOS GLOBALES

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

**Politización e influencia de
la diáspora venezolana en la política
exterior contemporánea de Argentina**

Sybil Rhodes
José Manuel Rodríguez Torrez

Politización e influencia de la diáspora venezolana en la política exterior contemporánea de Argentina¹



Sybil Rhodes

Doctora en Ciencia Política, Universidad de Stanford. Directora del Departamento de Ciencias Políticas y Jurídicas, Universidad del CEMA (Argentina). Su libro más reciente es *South American Policy Regionalism: Drivers and Barriers to International Problem Solving* (Taylor & Francis, 2024). Correo de contacto: srhodes@ucema.edu.ar



José Manuel Rodríguez Torrez

Estudiante de Doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Illinois en Chicago. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad del CEMA (Argentina), donde se desempeña como profesor en la carrera de Ciencia Política y en el Posgrado en Asuntos Públicos. Analista en VisualPolitik y becario de la Fundación ICONA.. Correo de contacto: jrodr392@uic.edu / jmrodrigue21@ucema.edu.ar

1. Introducción

Desde 2014, el establecimiento de un régimen autoritario en Venezuela ha ocasionado masivas violaciones a los derechos humanos, caracterizadas por la represión política, las desapariciones forzadas y las restricciones a la propiedad privada. Como consecuencia, los venezolanos han protagonizado uno de los mayores éxodos de la historia reciente. La diáspora venezolana, compuesta por alrededor de ocho millones de personas,² equivale a más de una cuarta parte de

¹ Este artículo es una versión abreviada y revisada del trabajo presentado en el Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA) celebrado en San Francisco en mayo de 2025. Los autores agradecen a Tadeo Canale por su investigación.

² Datos tomados de Unidad de Migración (2024), la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes provenientes de Venezuela, coliderada por la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

la población del país. Sin embargo, el flujo se ha mantenido en un marco latinoamericano: cerca del 90 % de los migrantes venezolanos permanecen en la región.

Las diásporas organizadas pueden operar como redes de *lobby* para mejorar la situación de los inmigrantes en el país receptor o para influir en su política exterior con el objetivo de debilitar la posición internacional del régimen responsable de su desplazamiento. Este trabajo examina el impacto político de la diáspora venezolana en los países de acogida y en el ámbito internacional. ¿Tiene sentido considerar a la diáspora venezolana como un actor político? En caso afirmativo, ¿cuáles son sus prioridades políticas? ¿De qué manera ha influido en la opinión pública o en los funcionarios electos y otros responsables de la formulación de políticas? Comenzamos definiendo nuestro enfoque conceptual y teórico y, a continuación, presentamos un estudio empírico sobre los venezolanos en Argentina. Finalmente, concluimos con algunas reflexiones sobre la aplicabilidad de nuestros argumentos en otros países de América Latina.

2. Conceptos y perfiles alrededor de la diáspora y su comportamiento político

Los académicos suelen definir a las “diásporas” como aquellas personas que viven fuera de lo que consideran su patria y que siguen interesadas en los acontecimientos “allá en casa” (Karabegović y Orjuela, 2022; Meseguer y Burgess, 2014). Para los polítólogos, las diásporas resultan especialmente interesantes porque tienen el potencial de organizarse políticamente en más de un país. Las diásporas numerosas pueden plantear importantes desafíos económicos, sociales y políticos tanto para los países receptores como para los de origen, aunque no todas ejercen la misma influencia. Solo algunas logran constituir grupos de interés formales que inciden en el proceso político y en la opinión pública.

Si bien no todas son influyentes, la organización de la diáspora puede tener un impacto trascendental en los países de origen y de acogida. Cuando el país emisor está siendo gobernado por algún tipo de régimen autoritario, las diásporas suelen asumir el papel de oposición (Jaroszewicz, Lesińska y Homel, 2022). Los grandes flujos de migrantes hacia países democráticos acortan el horizonte de supervivencia de los regímenes autoritarios. Por eso, estos se inquietan más por la emigración hacia democracias que por la que va dirigida a otros sistemas autoritarios (Miller y Peters, 2020). Por ejemplo, las protestas de la diáspora en el exterior pueden inspirar movilizaciones en el país de origen (Tofangsazi, 2023). Además, los grupos de interés de la diáspora presionan a los Gobiernos receptores para que respalden la condena internacional de los regímenes de sus países de origen, materializada en boicots diplomáticos, sanciones económicas o votaciones en organismos internacionales.

¿Qué factores determinan si las diásporas logran convertirse en grupos de interés formales con influencia autónoma en la opinión pública o en el ámbito de la política del país anfitrión? Estudios previos han abordado ciertas variables que determinan el perfil de la diáspora. Aquellas que se originan en crisis económicas o conflictos violentos tienden a emergir como actores políticos relevantes, buscando atraer la atención internacional hacia la situación de sus países de origen (Prasad y Savatic,

2023). A este factor, que denominaremos “trauma”, lo consideramos condición necesaria, pero no suficiente, para constituirse en grupo de interés formal.

Incluso cuando han vivido un trauma, las diásporas provenientes de países sin experiencia democrática y carentes de partidos políticos u organizaciones civiles pueden encontrar dificultades para convertirse en actores políticos activos. La cultura política de algunas diásporas puede carecer de los niveles de organización necesarios para integrarse en la vida política, legislativa y ejecutiva de un país democrático (Prasad y Savatic, 2023).

Autores como Sartori (1976), Panebianco (1982), Almond y Verba (1963), Mainwaring y Scully (1995) y Duverger (1957) aseguran que los sistemas de partidos pluralistas son un reflejo de una experiencia democrática sustentada en el pluralismo constitucional, condición esencial para su desarrollo. Los ciudadanos formados en ese contexto adquieren nociones básicas de la dinámica simpatizante-miembro-partido, lo cual facilita su activismo político y los esfuerzos por influir en los procesos de toma de decisiones en los países de acogida. En consecuencia, sostendemos que las diásporas originarias de países con sistemas de partidos institucionalizados —donde las organizaciones políticas cuentan con historia de competitividad electoral y estructuras sociales estables— están mejor preparadas para convertirse en actores políticos activos.

Además del trauma y del sistema de partidos, debe considerarse la legitimidad democrática del Gobierno de origen. Si este ejerce el poder de modo autoritario —quebrando el orden constitucional o violando libertades básicas—, se observa una relación política negativa entre la diáspora y su Gobierno. Si, por el contrario, el Gobierno goza de una legitimidad democrática amplia o al menos aceptable, la relación con su diáspora tiende a ser neutral o incluso positiva. En esas circunstancias, el Gobierno de origen puede fungir como interlocutor de la diáspora ante el país receptor, lo que disminuye sus incentivos para organizarse políticamente.

Aun así, las diásporas enfrentan necesidades locales —como el acceso a derechos políticos y sociales y reformas migratorias que faciliten su integración cívica y económica— que las impulsan a movilizarse, aunque estas demandas suelen verse eclipsadas por su empeño en influir en la política exterior del país anfitrión (Newland, 2010).

Finalmente, las diásporas que logran constituirse como grupos de interés formales no son ideológicamente neutrales. Quienes se ven forzados a emigrar suelen portar mensajes críticos respecto a las políticas que perciben como causantes de su desplazamiento. Este hecho puede convertirse en un eje narrativo en el país receptor, perjudicando a algunos partidos y sirviendo de capital político a otros, que actúan como patrocinadores o aliados de las organizaciones de la diáspora.

Estas características nos permiten describir y clasificar a las diásporas según su potencial impacto político en los países de acogida. De manera general, consideramos cuatro parámetros: (a) las causas del desplazamiento de la población; (b) el nivel de institucionalización del sistema de partidos del país de origen; (c) el nivel de legitimidad democrática del Gobierno de origen, y (d) el perfil ideológico del partido gobernante en el país de origen.

Ahora empleamos este marco analítico para comprender y evaluar la organización política de la diáspora venezolana en comparación con otros grupos de migrantes en Argentina.

3. La organización política de la diáspora venezolana en Argentina

Según datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Argentina es uno de los principales destinos de inmigrantes en América Latina y el Caribe (Unidad de Migración, 2024). Argentina ha sido receptora de diásporas significativas, como las de bolivianos, peruanos y paraguayos, tal como se muestra en la tabla 1, a continuación.

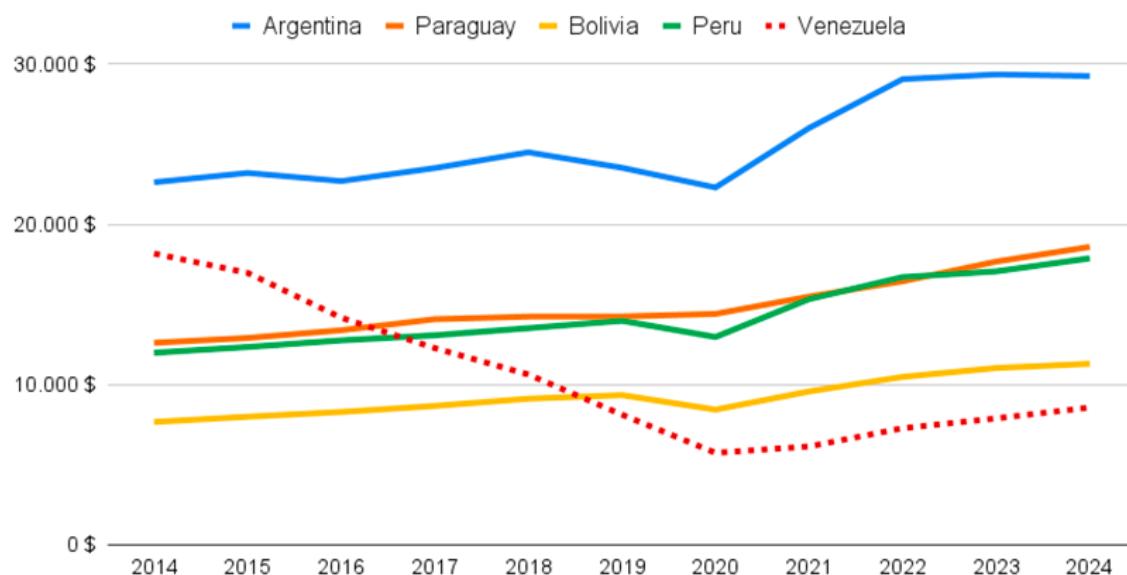
Tabla 1. Principales nacionalidades extranjeras residentes en Argentina en 2023

Nacionalidad	Residents
Paraguaya	897.366
Boliviana	654.743
Peruana	285.163
Venezolana	217.742

Nota. Datos obtenidos de la Dirección Nacional de Población de la República Argentina, citados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en 2023. Estos datos excluyen a las personas sin documento nacional de identidad válido (ya sea caducado o con estatus de residencia temporal), así como a quienes hubieran abandonado el país antes de la fecha de corte.

En septiembre de 2023, la Dirección Nacional de Población de Argentina informó que el país albergaba más de tres millones de inmigrantes. Los venezolanos constituyen el cuarto grupo más numeroso, después de los paraguayos, bolivianos y peruanos, como se muestra en la tabla 1. Estas cuatro diásporas representan el 68,5 % del total de inmigrantes residentes en Argentina.

Gráfico 1. PIB per cápita (precios corrientes; dólares internacionales) de los países emisores de inmigrantes a Argentina



Nota. Datos del Fondo Monetario Internacional (2025) sobre el PIB per cápita a precios corrientes, ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA), expresado en dólares internacionales.

A lo largo del siglo XXI, estos cuatro países han registrado niveles de prosperidad económica significativamente inferiores a los de Argentina (como muestra el gráfico 1). En consecuencia, no resulta difícil comprender los factores que han impulsado esta migración masiva. Las cuatro diásporas se han trasladado a Argentina en busca de mejores condiciones de vida; sin embargo, en el caso venezolano, ciertos factores diferencian su desplazamiento.

Como señalamos anteriormente, las diásporas de origen traumático tienden a convertirse en actores políticamente relevantes, con el objetivo de visibilizar la situación de su país y movilizar a la comunidad internacional. Esto es algo que podemos constatar que ocurre dentro de la diáspora venezolana.

Tabla 2. Índice de libertad en el mundo 2024 según Freedom House (2024)

País	Freedom Score	Clasificación
Argentina	85/100	Libre
Paraguay	63/100	Parcialmente libre
Bolivia	65/100	Parcialmente libre
Perú	67/100	Parcialmente libre
Venezuela	13/100	No libre

Esto no ha ocurrido en las otras corrientes migratorias. Paraguay, Bolivia y Perú están clasificados como países “parcialmente libres”, mientras que Venezuela se ubica en la categoría “no libre”. Por su parte, Argentina se considera un país “libre”.

A diferencia del caso venezolano, las demás diásporas no vivieron un punto de inflexión crítico o violento que justificara su migración. Más bien, sus dificultades derivaron de fallas estructurales en las políticas públicas, marcadas por la corrupción y la carencia de condiciones económicas para un crecimiento inclusivo. Sin embargo, estas naciones no cayeron en regímenes autoritarios y mantuvieron un nivel mínimo de estabilidad institucional dentro del marco de los países “parcialmente libres”.

Venezuela sufrió el colapso de su sistema bipartidista a raíz de las crisis económicas y políticas de los años 90, caracterizadas por el intento de golpe de Estado de Hugo Chávez en 1992 y su ascenso al poder en 1998, lo cual dio inicio a un modelo autoritario.

La experiencia democrática de los cuatro países fue claramente limitada, pero Venezuela contaba con una ventaja temporal: su democratización se produjo a principios de la década de 1960, de modo que para el siglo XXI, pese a su declive, acumulaba cuatro décadas de actividad civil y política (Levitsky y Ziblatt, 2018). En cambio, los demás casos carecieron de espacios democráticos significativos durante el siglo XX, lo que dejó a sus organizaciones políticas locales sin la preparación necesaria para gestionar redes de contactos y plataformas de activismo en el extranjero.

Finalmente, dado que las diásporas no son políticamente neutrales, podemos intentar evaluar el sesgo ideológico en estos cuatro casos. En Paraguay, Bolivia y Perú, durante los 90 y primeros años de los 2000, emergieron partidos conservadores, moderados o radicalizados, con agendas promercado incompletas o limitadas por el clientelismo económico.

Frente a esta tendencia, los procesos electorales fueron dando paso a movimientos de izquierda, con las victorias de Evo Morales en Bolivia, Fernando Lugo en Paraguay y Ollanta Humala en Perú. En estos tres casos, el péndulo ideológico osciló de derecha a izquierda, afectando la reputación de los movimientos conservadores.

Nuevamente, el caso venezolano contrasta con los anteriores. Desde 1998, el Gobierno de Hugo Chávez impulsó reformas que erosionaron la separación de poderes y ampliaron la autoridad ejecutiva, restringiendo no solo el pluralismo político, sino también los derechos de propiedad privada. En 2007, Venezuela puso en marcha la nacionalización forzosa de industrias estratégicas, siguiendo un planteamiento radical de expropiación de los medios de producción propio de la izquierda. Apoyado en los elevados precios del petróleo, este modelo se vino abajo en 2013, cuando la fuerte caída de la cotización del crudo desplomó los ingresos fiscales del Estado.

La crisis económica alimentó un descontento social generalizado que, en un marco político autoritario, dio lugar a una represión sistemática y a la supresión de derechos civiles (Consejo de Derechos Humanos, 2020). En este escenario, la crisis fue mucho más agresiva y empañó la reputación de los movimientos de izquierda.

De las cuatro principales diásporas residentes en Argentina, la venezolana es la única que surge de una crisis agresiva, con un cambio de régimen propenso al auto-

ritarismo, pese a contar con una sólida experiencia democrática previa. Además, en términos ideológicos, es el único caso que socava el posicionamiento de los movimientos de izquierda. Si nuestras premisas teóricas se cumplen, estas cuatro características deberían otorgar a la diáspora venezolana un lugar destacado en la agenda política de Argentina.

4. Reacción política de Argentina frente a las crisis en Perú, Bolivia y Venezuela

A diferencia del caso venezolano, las crisis institucionales contemporáneas en Perú y Bolivia no impulsaron al Gobierno argentino a desplegar una agenda de política exterior sostenida hacia esos países. Aunque ambas crisis tuvieron efectos tangibles sobre diásporas numerosas y consolidadas en Argentina, no se registraron esfuerzos significativos para asistirlas ni para posicionar diplomáticamente al país en respuesta a esos sucesos.

En el caso de Perú, el colapso del Gobierno de Pedro Castillo y el ascenso de Dina Boluarte provocaron únicamente reacciones breves e inconexas, mientras que la crisis boliviana de 2019 —pese a gestos simbólicos, como el asilo a Evo Morales— no se tradujo en mecanismos de apoyo concretos para los bolivianos afectados por la situación. En general, el Estado argentino se mantuvo al margen, aun cuando la inestabilidad política en ambos países impactó directamente a decenas de miles de residentes en su propio territorio.

Al examinar el caso venezolano, observamos un nivel de influencia mucho más profundo. El 28 de julio de 2024, el régimen de Nicolás Maduro celebró elecciones presidenciales que permitieron la participación de una opción opositora competitiva. El resultado oficial otorgó al Gobierno venezolano aproximadamente el 52 % de los votos; sin embargo, registros de la oposición y la verificación de distintos observadores internacionales —como el Centro Carter— confirmaron que las normas electorales fueron vulneradas por el Ejecutivo³ (The Carter Center, 2024). La evidente manipulación desencadenó un nuevo capítulo en la crisis política de Venezuela, que culminó con el exilio del candidato ganador, Edmundo González, y la consolidación del sistema autoritario.

Desde diciembre de 2023, la administración del presidente Javier Milei coordinó, con varias fuerzas opositoras moderadas, la aprobación, en la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto de la Cámara de Diputados, de una resolución contra el régimen de Maduro. Durante 2024 y 2025, el Grupo Parlamentario de Amistad Argentina-Venezuela se ha reunido activamente para monitorear la situación.

Al mismo tiempo, la comunidad venezolana organizó múltiples manifestaciones públicas contra Nicolás Maduro entre julio de 2024 y enero de 2025, con apoyo logístico de diversos partidos políticos y organismos estatales argentinos. En varias ocasiones, legisladores e incluso ministros nacionales —incluidos altos funcionarios de la Cancillería y del Ministerio de Seguridad— participaron en estas iniciativas.

³ El Centro Carter (2024) expresó su preocupación por la imparcialidad de las elecciones presidenciales de Venezuela de 2024, señalando restricciones significativas a los derechos políticos y civiles.

Más allá de la influencia política explícita, esta situación también moldeó la política migratoria de Argentina. En septiembre de 2024, el Gobierno promulgó un Régimen Especial de Regularización Migratoria para ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela, estableciendo en sus considerandos que los ciudadanos venezolanos “han abandonado su país de origen en condiciones de extrema vulnerabilidad” (Dirección Nacional de Migraciones, 2024), lo que justificó un trato preferencial para facilitar su inserción. Esta norma alivió los requisitos para que los venezolanos, especialmente los menores, obtuvieran permisos de residencia y acceso al sistema de salud y educación.

A diferencia de los casos de Bolivia y Perú, el fenómeno venezolano recibió una cobertura mediática y un compromiso político mucho más intensos. Además, entre los tres ejemplos analizados, fue el único que dio lugar a un programa de políticas públicas efectivas para residentes extranjeros en Argentina.

Aunque los venezolanos constituyen solo el 7 % de la población inmigrante en Argentina, son la única diáspora que ha recibido un trato político y administrativo preferencial. En cambio, corrientes migratorias de mayor peso, como la peruana (9,5 %), la boliviana (21,8 %) e incluso la paraguaya (casi 30 %), no han gozado de ese mismo beneficio. De hecho, desde 2024 estas tres comunidades han estado en el centro de debates gubernamentales para restringir el acceso de extranjeros a la salud y la educación pública.

¿Por qué la diáspora venezolana es la única que ha alcanzado tal influencia? ¿Por qué es la única gran corriente migratoria que ha logrado integrarse políticamente en Argentina? A primera vista, la comunidad venezolana se ha consolidado como grupo de interés formal porque ha cumplido con mayor plenitud las cuatro características clave descritas en este trabajo: la gravedad de su crisis humanitaria, su experiencia democrática previa, su capacidad organizativa y su alineación ideológica con el actual Gobierno.

El rechazo de la diáspora venezolana al ideario socialista ha impulsado al Gobierno argentino a solidarizarse con su causa como una señal de posicionamiento político interno, de manera similar a la cercanía que mostró la administración de Alberto Fernández con los seguidores de Evo Morales en 2019.

A menudo se asume que el número de inmigrantes o su impacto en los servicios locales determina la acción gubernamental para formular políticas migratorias más inclusivas o integrales. De ser así, Argentina habría priorizado a los paraguayos, bolivianos o peruanos por sobre los venezolanos. Sin embargo, la diáspora venezolana ha logrado una posición sin precedentes en la política argentina al satisfacer varias condiciones cualitativas —muchas de las cuales hemos desarrollado aquí— más allá de su presencia numérica en la sociedad.

5. La diáspora venezolana y su doble agenda en la política exterior argentina

En Argentina, ninguna otra comunidad extranjera ha mostrado recientemente una articulación política y una visibilidad equiparables a las de la diáspora venezolana. Aunque el país ha recibido grandes oleadas migratorias de naciones vecinas, los

venezolanos destacan no solo por su número, sino también por la clara dimensión política de sus reclamos. La crisis en Venezuela trasciende lo humanitario: es la expresión de una ruptura ideológica e institucional profunda que permanece viva en la memoria colectiva y en el discurso político de esta comunidad.

La importancia de este fenómeno se refleja en la respuesta del Estado argentino. Bajo la presidencia de Javier Milei, la comunidad venezolana no solo ha obtenido respaldo legal y facilidades para su documentación, sino también el apoyo explícito de la coalición gobernante, que encuentra un discurso antisocialista alineado con su propia plataforma.

En contraste, los Gobiernos previos de corte progresista encabezados por Cristina Fernández de Kirchner y Alberto Fernández fueron más cautelosos: brindaron asistencia humanitaria, pero evitaron calificar la crisis venezolana como una dictadura.

La comunidad venezolana en Argentina cumple hoy un doble rol. Por un lado, visibiliza la crisis de su país para orientar la política exterior argentina hacia la defensa de la democracia; por otro, diseña y pone en práctica estrategias administrativas y legales que faciliten su propia integración. En ambos ámbitos, se ha consolidado ya como un actor fundamental.

Aquí se pone de relieve la importancia de la legitimidad democrática del Estado de origen. Cuando el Gobierno emisor carece de esa legitimidad —como ocurre con el régimen de Nicolás Maduro—, la diáspora se ve obligada a suplir políticamente el vacío de representación.

En Venezuela, esto ha dado lugar a una red de asociaciones civiles, ONG y referentes públicos que formulan demandas tanto al Estado argentino como a la comunidad internacional. La carencia de documentación básica —pasaportes, títulos académicos, documentos de identidad— es un reclamo recurrente que ha impulsado numerosas movilizaciones y gestiones políticas.

En un contexto de alta polarización y “batallas culturales”, la posición antisocialista de la diáspora venezolana se ha convertido en un recurso estratégico para los movimientos de derecha, que aprovechan esas narrativas para deslegitimar a la oposición de perfil izquierdista.

Sin embargo, nuestros argumentos no pretenden sostener que las diásporas sean la única —o principal— influencia en la política exterior de los Estados receptores. Grupos económicos organizados y variables geoestratégicas también intervienen. Ante esto, conviene reconocer una paradoja: en ciertas ocasiones, los Gobiernos establecen alianzas diplomáticas con regímenes autoritarios por razones estratégicas, aun cuando la opinión pública y las diásporas se oponen. Lejos de desmovilizarlas, esas decisiones suelen fortalecer el activismo político de las comunidades afectadas, que buscan contrarrestar cualquier apoyo externo que sirva para legitimar a esos autoritarismos.

Este fenómeno se hace evidente en el caso de la comunidad venezolana en Argentina. Durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), quien desconoció al régimen de Nicolás Maduro (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio In-

ternacional y Culto de Argentina, 2019), esta diáspora empezó a recibir regímenes migratorios preferenciales. En el Gobierno de Alberto Fernández (2019-2023), su vínculo con la dictadura venezolana (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, 2023) provocó la activación de múltiples grupos y partidos venezolanos en Argentina, que participaron de forma constante en medios de comunicación y organizaron campañas de presión para que Buenos Aires no respaldara a Caracas (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, 2019) en espacios clave, como las votaciones de la Organización de Estados Americanos o el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Desde 2023, la nueva política exterior de Javier Milei ha vuelto a confrontar al régimen venezolano (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, 2024), desactivando temporalmente estos mecanismos de presión.

Conclusión

Para concluir, el caso venezolano demuestra que las diásporas originadas en regímenes autoritarios tienen mayores incentivos para convertirse en actores políticamente activos en las sociedades de acogida. Estos incentivos provienen no solo de la gravedad de su desplazamiento, sino también de la ausencia de un Estado legítimo que represente sus intereses en el exterior. Este modelo de diáspora suele desarrollar una doble agenda: influir en la política exterior del país anfitrión para respaldar la búsqueda de una transición democrática en su país de origen y, al mismo tiempo, abogar por reformas legales y administrativas que faciliten su integración en el país anfitrión. Estos elementos convierten a la diáspora venezolana en Argentina en un actor crucial para comprender la intersección entre migración e influencia política en la América Latina actual.

Aunque este trabajo se ha centrado en Argentina, futuras investigaciones podrían comparar cómo opera la diáspora venezolana en otros países sudamericanos con diferentes contextos políticos, como Ecuador, Chile o Colombia. Estudios comparativos podrían indagar si las variaciones en la ideología del país anfitrión, los marcos normativos o los sistemas de la sociedad civil conducen a distintos resultados en la politización de las diásporas.

Referencias

- Almond, G. A. y Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.
- Ash, K. y Turcu, A. (2024). Who votes for populist presidential candidates? Differential support among US-based Latin American diasporas. *Political Geography*, 114, 103182. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2024.103182>
- Calandra, B. (2010). The “Good Americans”: US Solidarity Networks for Chilean and Argentinean refugees (1973-1983). *Historia Actual Online*, (23), 21-35.
- Consejo de Derechos Humanos. (2 de julio de 2020). *Resultados de la investigación de las denuncias de posibles violaciones de los derechos humanos a la vida, la libertad y la integridad física y moral en la República Bolivariana de Venezuela*. Naciones Unidas. https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Countries/VE/A_HRC_44_20_UnofficialVersion_SP.pdf
- Dirección Nacional de Migraciones. (5 de septiembre de 2024). Disposición 388/2024. *Régimen Especial de Regularización Migratoria para Nativos de la República Bolivariana de Venezuela*. Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/disposici%C3%B3n-388-2024-403802/texto>
- Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. Ariel.
- Freedom House. (2024). *Countries and Territories*. <https://freedomhouse.org/country/scores>
- Fondo Monetario Internacional. (2025). *GDP per capita, current prices*. <https://www.imf.org/external/datamapper/PPPPC@WEO/VEN/ARG/PER/PRY/BOL>
- Jakobson, M. L., Umpierrez de Reguero, S. y Yener-Roderburg, I. Ö. (2022). When migrants become ‘the people’: Unpacking homeland populism. *Contemporary Politics*, 29(3), 277-297. <https://doi.org/10.1080/13569775.2022.2140791>
- Jaroszewicz, M., Lesińska, M. y Homel, K. (2022). The rise of a new transnational political nation: the Belarusian diaspora and its leaders after the 2020 protests. *Rocznik Instytutu Europy Środkowo-Wschodniej*, 20(1), 35-56.
- Karabegović, D. y Orjuela, C. (2022). Seeking justice from abroad: Diasporas and transitional justice. En L. Kennedy (Ed.), *Routledge International Handbook of Diaspora Diplomacy* (1.ª ed., p. 10). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003031468>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Lim, J. (2022). The electoral consequences of international migration in sending countries: Evidence from Central and Eastern Europe. *Comparative Political Studies*, 56(1), 36-64. <https://doi.org/10.1177/00104140221089646>
- Mainwaring, S. y Scully, T. (Eds.). (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford University Press.
- Meseguer, C. y Burgess, K. (2014). International migration and home country politics. *Studies in Comparative International Development*, 49, 1-12. <https://doi.org/10.1007/s12116-014-9149-z>
- Miller, M. K. y Peters, M. E. (2020). Restraining the huddled masses: Migration policy and autocratic survival. *British Journal of Political Science*, 50(2), 403-433. <https://doi.org/10.1017/S0007123417000680>

- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina. (10 de enero de 2019). *Sobre la situación en Venezuela: 10 de enero / Comunicado del Gobierno argentino* [comunicado de prensa]. <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/sobre-la-situacion-en-venezuela-10-de-enero-comunicado-del-gobierno-argentino>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina. (30 de mayo de 2023). *El presidente se reunió con Nicolás Maduro y le pidió que Venezuela vuelva a los organismos y foros internacionales* [comunicado de prensa]. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/el-presidente-se-reunio-con-nicolas-maduro-y-le-pidio-que-venezuela-vuelva-los>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina. (29 de julio de 2024). *Argentina desconoce los resultados anunciados por el Consejo Nacional Electoral de Venezuela* [comunicado de prensa]. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/argentina-desconoce-los-resultados-anunciados-por-el-consejo-nacional-electoral>
- Newland, K. (noviembre de 2010). *Voice after exit: Diaspora advocacy*. Migration Policy Institute y United States Agency for International Development (USAID). <https://www.migrationpolicy.org/research/voice-after-exit-diaspora-advocacy>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2023). *Movilidad en la República Argentina*. OIM Argentina. <https://argentina.iom.int/sites/g/files/tmzbdl901/files/documents/2023-09/movilidad-en-la-republica-argentina.pdf>
- Panebianco, A. (1982). *Modelos de partido*. Alianza Editorial.
- Prasad, S. K. y Savatic, F. (2023). *Diasporic foreign policy interest groups in the United States: Democracy, conflict, and political entrepreneurship*. *Perspectives on Politics*, 21(3), 831-848. <https://doi.org/10.1017/S1537592721000979>
- Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos. (16 de diciembre de 2019). *74 organizaciones venezolanas le piden al presidente Fernández que mantenga el esfuerzo del Estado argentino por la recuperación de la democracia y los derechos humanos en su país* [carta abierta]. <https://provea.org/actualidad/74-organizaciones-venezolanas-le-piden-al-presidente-fernandez-que-mantenga-el-esfuerzo-del-estado-argentino-por-la-recuperacion-de-la-democracia-y-los-derechos-humanos-en-su-pais/>
- Sartori, G. (1976). *Parties and party systems: A framework for analysis*. Cambridge University Press.
- The Carter Center. (30 de julio de 2024). *Declaración del Centro Carter sobre la elección en Venezuela*. <https://www.cartercenter.org/news/pr/2024/venezuela-073024-spanish.pdf>
- Tofangtsazi, B. (2023). *Diaspora protests and social uprisings under authoritarianism*. *Diaspora Studies*, 16(2), 172-210. <https://doi.org/10.1163/09763457-bja10029>
- Unidad de Migración (20 de agosto de 2024). *Migración Internacional: Países Emisores, Receptores y sus impactos. La maleta abierta*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://blogs.iadb.org/migracion/es/paises-receptores-de-migrantes-y-con-mayor-flujo-migratorio/>